15.2. La consolidación del régimen. Las transformaciones económicas: De la autarquía al desarrollismo. Los cambios sociales. (Hasta el gobierno que se nombra el 29 de octubre de 1969.)

El final del aislamiento del régimen franquista coincidió con una importante crisis política. Los incidentes en la Universidad entre estudiantes antifranquistas y miembros del SEU (sindicato estudiantil falangista), hicieron que los falangistas buscaran un aumento de poder. Esto llevó a una **remodelación del gobierno, en 1957**, del que salieron los representantes más radicales del falangismo. Sin embargo, los cambios más importantes se dieron en los ministerios económicos, con la llegada de los llamados **tecnócratas**, formados en las universidades y partidarios de la liberalización de la economía, próximos al Opus Dei y muy influidos por los cambios que se estaban produciendo en Europa; así entraron en el gobierno Mariano Navarro Rubio (Ministro de Finanzas) y Alberto Ullastres (ministro de Comercio).

Ya al inicio de la década de 1950 era patente el fracaso de la política autárquica. Aunque se había intentado dar un giro a la política económica y se recibían las ayudas estadounidenses desde 1951, los presupuestos seguían siendo deficitarios y la balanza comercial, también. A partir de 1955 se produjeron huelgas y protestas. Ante esta situación Franco aceptó entregar la dirección económica a los tecnócratas. Estos aplicaron el “**Plan de Estabilización**” de 1959, diseñado según las indicaciones del FMI y del Banco Mundial, que aceptaron financiarlo con créditos. Se trataba de liberalizar la economía permitiendo la importación de capitales y frenar la inflación, estabilizando los precios y salarios. Se devaluó la peseta y se impulsó una tímida reforma fiscal. Durante los primeros meses los resultados fueron bastante negativos: los sueldos bajaron, la productividad de las empresas cayó, el coste de la vida aumentó y el número de parados se incrementó. Pero a partir de 1961 se empezaron a notar los efectos positivos del plan de estabilización, año en que se inició una etapa de expansión económica. Esta expansión se basó en el aumento del sector industrial y en la aparición de nuevos recursos económicos: el turismo, las inversiones de capital extranjero y la exportación de mano de obra.

La expansión industrial se basó en los bajos salarios y en las inversiones extranjeras; la tecnología, los bienes de equipo y la energía (sobre todo el petróleo) eran importados masivamente por lo que la economía española pasó a depender por completo del exterior.

El crecimiento de la industria produjo una intensa emigración de mano de obra campesina hacia las grandes ciudades. Otros muchos buscaron trabajo en Europa. El resultado fue la disminución de mano de obra en el campo, lo que produjo a su vez un alza de salarios en el campo e impulsó la mecanización de las tareas agrícolas y a la demanda de bienes industriales por parte del sector agrario. Así la modernización en el campo y el despoblamiento de las zonas rurales fueron fenómenos paralelos.

La balanza de pagos dejó de ser deficitaria, en gran parte por la entrada de masiva de turistas. A las divisas de los turistas se sumaron las aportaciones de los emigrantes que enviaban buena parte de sus ganancias para el mantenimiento de sus familiares, además la salida de los trabajadores españoles contribuyeron a reducir el índice de paro.

También se pusieron en marcha “**los planes de desarrollo**” impulsados por el gobierno, fueron tres de duración cuatrienal, entre 1963 y 1975. El estado estimulaba al capital privado a invertir en determinados sectores mediante subvenciones, créditos baratos y facilidades fiscales. El Estado invirtió también en los llamados “polos de desarrollo” en

nuevas ciudades industriales: Valladolid, Huelva, Vigo, etc. Se trataba de promocionar la instalación de nuevas industrias y generar así empleo en zonas deprimidas. Pero no se cumplieron los objetivos previstos.

En conjunto el crecimiento económico entre 1961 y 1973 fue elevado y constante, pero hay que señalar que el crecimiento fue posible gracias a la expansión de la economía mundial por ese motivo la crisis de 1973, derivada del alza de los precios del petróleo, detuvo bruscamente el crecimiento español.

Por otro lado los cambios económicos influyeron en la **sociedad española** que empezó a experimentar cambios significativos.

La sociedad española de los años 40 y 50 estuvo marcada por el atraso y la pobreza, acompañadas por la ruralización del país y de un retroceso técnico, científico y cultural.

Pero el crecimiento económico de los años 60 que provocó la emigración masiva de la población rural y la concentración de la población en las grandes ciudades fueron variando el modo de vida y la mentalidad de los españoles. También contribuyó a esto la apertura al exterior, sobre todo gracias al contacto con los turistas que llegaban masivamente al país. Además se dio un espectacular incremento de la población, el llamado "baby – boom", impulsado en parte por la política pronatalista del régimen. Este crecimiento obligó a multiplicar el número de escuelas e institutos. Como la Iglesia no podía cubrir las necesidades, la expansión se centró en la enseñanza pública. También se modificó el sistema de prestaciones sociales y sanitarias, su crecimiento recayó sobre las cotizaciones de los trabajadores pero permitió extender la red de hospitales y cubrir prestaciones por enfermedad, jubilación y desempleo. Aunque tanto el sistema sanitario como las prestaciones resultaban insuficientes.

Otra importante novedad fue el acceso de la mujer al trabajo. La dictadura franquista había supuesto para la mujer la pérdida de todos los derechos y avances conseguidos durante la Segunda República. En el régimen franquista la función principal de la mujer era la maternidad y el cuidado de los hijos y la casa, pero el cambio de mentalidad de las clases medias durante los años 60 permitió el acceso de la mujer al trabajo y a las universidades.

La clase media aumentó en esta década numéricamente y era la que tenía una mentalidad más abierta y dinámica. Además pudo acceder a los bienes de consumo: contra los valores cristianos del régimen.

Aunque no todos los españoles accedieron a los bienes de consumo, el elevado crecimiento electrodomésticos, el automóvil y las vacaciones empezaron a estar al alcance de más personas; En 1958 la televisión estatal comenzó sus emisiones. En 1969 dos terceras partes de los hogares contaban con un receptor. La televisión afectó el modo de vida y el comportamiento social, pese a que la censura excluía todo aquello que pudiera atentar urbano hizo que se construyeran en los suburbios barrios enteros sin infraestructuras, ni equipamientos sociales y urbanos.

En definitiva la estructura social española durante los años 60 presenta un predominio de la clase obrera que tiende a especializarse y acceder a la propiedad; una clase media en ascenso y una clase dominante más reducida en número pero que acoge la llegada de una élite ligada a la banca y a la entrada de altos funcionarios y ejecutivos.

A finales de la década de los 60, mientras la clase dirigente, ultracatólica y conservadora seguía defendiendo los valores del franquismo, el resto del país y sobre todo las generaciones más jóvenes, evolucionaba a posiciones muy distintas. Síntomas de ello eran la progresiva relajación de la asistencia a actos religiosos, la introducción de nuevos hábitos

de relación social y sexual, o la aceptación de las modas hábitos y movimientos culturales que llegaban de fuera.

Sin embargo estos cambios económicos y sociales no supusieron una apertura política. Esto hizo que se abrieran una serie de frentes en contra del férreo control político y la restricción de las libertades.

La Iglesia inició un proceso de distanciamiento. Algunos miembros de la jerarquía eclesiástica comenzaron a denunciar la situación de los trabajadores. El ascenso al papado de Juan XXIII y la renovación de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II agudizaron las tensiones.

Comenzaron, también a resurgir las tensiones nacionalistas. En 1959 un grupo de miembros del PNV fundó ETA (Euskadi Ta Askatasuna, Patria y libertad) que optó por la lucha armada para lograr la liberación nacional vasca.

Y desde 1961 se sucedieron huelgas concentradas sobre todo en el sector industrial, si al principio se debían a demandas salariales y laborales, poco a poco fueron denunciando la falta de libertades sindicales y políticas.

En 1962, después de que España pidiera entablar negociaciones de adhesión a la CEE, un centenar de españoles aprobó en Múnich una declaración recomendando la no admisión de España si no se restauraban las libertades. El régimen respondió con dureza, calificó el incidente como “el contubernio de Múnich” y multiplicó las detenciones de dirigentes de la oposición. El año siguiente se detuvo en Madrid al dirigente comunista Juliá Grimau, que fue torturado y ejecutado en 1963 en medio de un gran escándalo internacional. La mala imagen del régimen le obligó a demostrar un talante más aperturista. Entraron en el gobierno nuevos ministros como Manuel Fraga, Laureano López Rodó o Gregorio López Bravo que aprobaron varias leyes de modernización, como la ley de prensa de 1966, aunque en la práctica la censura siguió funcionando. En 1966 un referéndum nacional aprobó la ley orgánica del Estado y en 1969 el príncipe Juan Carlos de Borbón es nombrado sucesor de Franco a título de rey.

Pero estos cambios no pudieron evitar la creciente oposición en fábricas y universidades. En 1968 se cerró la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid y al año siguiente la Universidad de Barcelona. La década terminó con el proceso de Burgos. El envejecimiento de Franco, las protestas y la presión internacional iniciaron el desgaste del régimen.